



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 179

Ejemplar gratuito

Junio 2019

CUENTO LO QUE OCURRE, Y LO QUE SE ME OCURRE



Estamos de acuerdo en que no podemos dejar la casa del pueblo cerrada durante mucho tiempo; por eso, debemos darnos un garbeo por allí, de cuando en cuando, para airearla un rato y pueda liberarse un instante de la opresión del silencio,

de la soledad y del aburrimiento; la casa también tiene derecho a disfrutar del canto de los pájaros, de la sonrisa abierta del sol, de la caricia del viento y de la picaresca de los niños que enredan y revuelven sus cosas; y, sobre todo, le gusta también regocijarse con las glorias, y entristecerse con la angustia y los sollozos de sus dueños. Las casas también sienten y sufren, pero nunca se quejan, les pasa igual que a los viejos, que cuanto más viejos son, menos ganas tienen de envejecer.

A la vez, nuestra presencia anima un poco al pueblo, igual que sucede en las fiestas, en Navidad o en Semana Santa; y disfruto, mirando, por la ventana, la calle silenciosa hasta donde me alcanza la vista: la casa de Almudena y la panera del señor Julián Panera. Y me refugio en la lectura para recrear el tiempo, y, cuando los ojos empiezan a desfallecerse, me acerco a casa de mi hermano, y me siento y me engancha a la conversación, que amplía, casi sin querer, la claraboya campanuda que cobija el cuarto de estar.

Mis sobrinos acaban de llegar de las Cárcavas. Nunca habían visitado el lugar, y me dicen que les gustó. Y me comentaron que habían visto una viña pelada a la vera del camino. Les espeté que, hace unos años, todo el pueblo estaba rodeado de viñas y huertos, y que las viñas se extendían hasta rebasar el río Margañán, hasta ocupar buena parte del término de Tordillos, zona que nuestros ancestros bautizaron con el topónimo Marrá. Enrique me pidió que le contase cosas del vino, de las bodegas, le hablé de las madres y del aguardiente; mi cuñada sacó un botellita que le había regalado un buen amigo suyo. Enrique la olió, y le tuve que explicar como se fabricaba el aguardiente, y como esta bebida es la más sana, natural y digestiva de todas las hermanas alcohólicas del mundo.

Mi hermano intervino y me pidió que les contase la historia del lunes de aguas. Allá voy.

El príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, decide crear en 1497 una casa conocida como mancebía, debido a la numerosa presencia de mujeres de "vida alegre" en la ciudad. Ese mismo año, el príncipe muere a la edad de 19 años. El dictamen oficial afirmaba que su muerte se debía a un esfuerzo en su amor matrimonial por dejar un heredero, pero el pueblo comentaba que la causa había sido la enfermedad contraída en su alterne con ciertas mujeres. La casa de la Mancebía estuvo ubicada en el Arrabal del Puente, adonde dicen los "Barreros", donde hacían la feria del ganado, a la esquina del huerto del mesón de Gonzalo Flores, yendo todo derecho arriba hacia el Teso de la feria; y se establecieron ciertas normas: la profesión no podía ser ejercida por mujeres casadas en esta ciudad, ni mulatas. Antes del anochecer, las mujeres debían recogerse en esta casa y permanecer, en ella, toda la noche. Aquellas, que ejerciesen y saliesen por la ciudad, debían llevar las puntillas de sus enaguas de color gris parduzco como distintivo, de ahí el conocido dicho "ir de picos pardos". La multa por no llevar la indumentaria ascendía a 300 maravedíes, y estaba prohibido ejercer en días de fiesta, en Cuaresma y Vigilia. El "padre putas" era el encargado del orden del "barrio" y de que las mujeres pasaran las revisiones médicas, La función, por la que era conocido, es la que ha dado lugar al famoso lunes de aguas. El Miércoles de Cenizas el padre Putas reunía a todas estas mujeres para sacarlas de la ciudad y llevarlas al otro lado del río, donde pasaban los 40 días de Cuaresma. La octava de Pascua, 8 días después de la Resurrección, los estudiantes partían a buscar a las mujeres en barcas, ya que estas no podían pasar por el puente romano. Las barcas iban adornadas con abundantes ramas, por lo que acabó llamándose ramerías a las mujeres que albergaban en la mancebía. Esa tarde, toda la gente de la ciudad se acercaba al río para cotillear y festejar el alborozo de estudiantes y mujeres de "vida alegre". En este día de campo, se merendaba el hornazo, una empanada a base de harina de trigo rellena del mejor jamón, chorizo y lomo de la casa, acompañado con un buen vino. Hoy, cada lunes de aguas, los salamantinos salimos al campo, y algunos muchos se acercan hasta las orillas del Tormes y otros a las Cárcavas, para festejar este día acompañados del hornazo, la tortilla, el flan y la rosca con sus familias y amigos.

ABRIL 2019 - UN ALMA VOLADORA

Me encuentro con dos y va uno y me dice: “¿Qué, ya has ido a ver los pinos?”, “si acabo de llegar -le contesto-. Y te voy a decir una cosa: cuando pasa mucho tiempo sin vernos, vienen los pinos a verme a mí”. Y van y se ríen, ante mis narices, los dos, como si yo hubiera dicho una *bobá*. Así que no me quedó más remedio que encender el móvil y enseñarles la foto. “¿No veis, hombres de poca fe, como vienen los pinos a verme a mí, cuando sienten que necesito de su presencia?”. Y se fueron por la cuesta de don Jaime arriba con el rabo entre las piernas. Un poco antes, estando yo a la trasera de mi casa, veo que viene una mujer muy encorvada, apoyándose en un bastón y defendiendo los ojos con unas gafas oscuras. No la reconozco. Aprieto fuerte la memoria, y no. Cuando llega a mi altura, me dice: “Te leo, Pedro, te leo, te leo”; por tres veces, como ocurrió con san Pedro, “es que cuentas lo de aquellos años”. Cuando empezó a hablar, se quitó las gafas, y se abre el telón, y aparece, en la pantalla ella, María. Es como de mi edad. Una moza gallarda, que fue, y tiesa como una vela. Vivimos gracias a los recuerdos (reflexión), cuando se consuman, nos apagaremos como el candil al quedarse sin aceite.

Antes salía camino del río nada más levantarme, sin desayunar. Esta mañana, he realizado un experimento: averiguar si alimentado, subía mejor la cuesta, al volver. Y me ha dado resultado. Así que *palante*. Consigo llegar arriba, a la cotorrita, y me paro. Giro la cabeza a la izquierda, como mirando al juego de pelota, y veo al tío Litos, sentado en el poyete de la puerta, con las piernas *crúzás* y el cigarro sujeto con los dos labios haciendo de pinza. Su hijo está de pie, apoyado en el quicio de la

puerta. Escena esta, o imagen esta, que se me representa siempre que paso por ese lugar. Me digo: en la próxima visita al psicólogo, se lo planteo, pero nos enrollamos, y terminamos cascando del sofá de Freud. Un día me dice uno, forastero, por supuesto, cuando te oigo hablar de La Cotorrita, yo me la imagino algo semejante al “Taj Mahal” de la India. La viña y el caseto de Luchana tenían empaque, aunque no llegaban a tanto. El lugar no, pero la palabra es tan hermosa, tan cantarina... Está marcada en mi lengua, como en el novillo el hierro que le graban a fuego.

Me sacudo la cabeza, como hacen los animales invadidos de moscas, y sigo mi camino, que, como he dicho antes, es el camino del río, aunque se conoce por los dos senderos o el sendero de los lobos. Ahora dirijo la mirada a la derecha, y veo los árboles que ha plantado el Ayuntamiento, en lo que fueron las casas baratas, que se vinieron abajo, como la caseta de los dos cerditos. He averiguado, que se trata de plataneros. No van a crecer lo de prisa suficiente, para que yo pueda sentarme a su sombra. Y allí sigue el gamarzo del depósito de agua. Tan entero. No ha trabajado en su vida más que cuatro días, Ni los *grafiteros* se han acordado de él. Debía darle vergüenza, pero ni siente ni padece. A ver si ahora le dan utilidad.

Sigo andando, levanto la cabeza y veo las cumbres de Gredos, y, un poco a la derecha, la sierra de Béjar, con la Covatilla. Lucen un blanco esponjoso, sin mancha. Y mira tú por donde, se me llena la vista de aquellos pasteles de nata, que ponía, en el escaparate, el señor Luis el Confitero en aquella calle que

boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

Caja Duero:

ES12 2108 2212 06 0030001166

Cooperativa Macotera “Sección de crédito”:
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

timicuesta@yahoo.es



baja de la plaza al Regato de la Virgen. Y me pregunto: ¿Traerían de esas sierras esa nata? Del sabor, no hablo. Nunca los probé. En mis andares hacia el río, siempre me encuentro con mi propia sombra. Son las nueve de la mañana y, a esas horas, va delante de mí, como un perrillo. Y me asalta un buen sentimiento de agradecimiento a los habitantes y al pueblo de Salmoral. Los de Macotera siempre andamos con aquello de la viga, que los salmolareños querían meter *atravesá*, de las pieles, de los gatos... Y los macoteranos no reconocemos que, si nos ilumina y nos calienta el sol, es porque las gentes de Salmoral lo dejan pasar. Si un día nace un niño en ese pueblo con la cabeza de Triump, y levanta un muro en la raya con Macotera, nos quedamos sin sol en nuestro pueblo. La cruz bendita.

Hablamos, a veces, de acortar (cortar) el camino, y yo lo he visualizado esta mañana. Volviendo a la sombra que me precedía, como he escrito más arriba, he percibido como mis piernas se abren y cierran como una tijera y van cortando el camino. Me he sentido muy feliz con ese descubrimiento. Probadlo y veréis que gusto da. Además te entretienes en esa soledad inmensa anegada de verde cereal, y afeada por algún remiendo de marrón de barbecho. No se ve un alma. Por eso la mía, mi alma, al no tener con quien entretenerse, mariposa multicolor, salta de cavilación en cavilación, llenando mi cabeza de ideas peregrinas.

Según voy bajando la cuesta, se me ocurre que podrían instalar una silla eléctrica, de esas, que utilizan los mayores y lisiados para subir al segundo piso, y que, ahora, están de moda. Así podrían los incapacitados por la salud tronchada o

por los años, acercarse al río y contemplar como corre el agua en busca del mar. A la vuelta, me paro cada poco, porque mis 85 años pesan más que una saca de lana o que un costal de trigo.

Veo ocultos en la distancia a los que se asoman allí en la cresta y se dan la vuelta. Otros, alguno se baja la cremallera y suelta un asperges a los pinos. Se escucha atenuada la copla "La manga riega y aquí no llega". Y al moverse un poco el aire, suenan las palmas de las coníferas jaleando a los presuntuosos. Recuerdo, como con

esos ácidos, de muchachos, nos curábamos las grietas y marcados de las manos, después de jugar a ver quien mojaba más lejos.

Me he arrimado todo lo que he podido al río, en el paso, que persiste, por donde cruzábamos cuando, de niños, íbamos con mi madre a la lavar a la huerta del señor Félix el *Corneta*. Hay algas, hay ramajes verdes bañándose, de ellos crecen flores blancas, veleros anclados. Se remansa el río en los bordes, pero corre el agua cristalina y suena como la alegría de un grupo de niños en la lejanía. Meto la punta de la *cayá*, y aguanto un poco, a ver si florece como la vara de Aarón. Pero yo no soy tan amigo de Yahvé, como el hermano de Moisés el Bíblico.

De vuelta, veo un hombre a la puerta de su casa, le saludo, nos conocemos, somos amigos. Le digo: "Vengo del río. Ahora sí es río, porque tiene agua. Un río sin agua no es un río, es un cauce. En verano, cuando me dice la gente: vamos al río, vengo del río, yo les contesto: no vienes del río, vienes del cauce". El hombre me contesta: "Trae poca agua, muy poca". Y me voy triste a casa, cavilando, porque el hombre no ha entendido mi clarividente reflexión.

Esta mañana he cambiado de ruta y me he subido a una cresta para mirar desde arriba la charca de los Dos Arroyos, donde antes croaban las ranas y jugueteaban los renacuajos. Hoy la veo como la gran lágrima de estos campos resquebrajados y doloridos, porque las lluvias no llegan.

Pedro Cuesta



Domingo de Ramos ante la ermita (2019).



Piedad Corrocha, su hija Ludi, su madre, Luzdivina y Rosario Morenita.



Pincho ganador: "Salto de la rana", bar Bodegón.



Izqda a dcha. Pascual Machaca, Macario Dulio, Francisco Parleta, Jerónimo Dulio, (el de la jarra) Alfonso Capucho, Ángel Albardero, Pedro Capucho, Elías Campines, Manuel el ciego, Lucas Perines; agachados: Manolo Prudencio, Julián Pelele, Ramino Corrocho y Juanfra Garbanzo.



ESTRAPERLO - FISCALÍA - RACIONAMIENTO



El Servicio Nacional del Trigo, fue un organismo oficial que controlaba todo el proceso de este cereal. Obligaba bajo juramento a declarar las siembras, controlaba las cosechas y obligaba su venta a dicho organismo. Por supuesto, imponía el precio de venta que les venía en gana y que, a veces, no llegaba a los costes de producción. Todo esto

originó el ocultamiento y el mercado negro: el llamado estraperlo. A consecuencia de ello, muchos labradores de Macotera escondían parte de sus cosechas, o bien para el consumo propio, o también, -el que podía-, para venderlo más caro en el mercado negro. No para hacerse ricos, sino para que no les robasen el fruto de su trabajo, ya que la Fiscalía de Tasas ponía unos precios mucho más bajos que los que después alcanzaban en el mercado. Solían avisar unos días antes de la fecha de entrega del trigo, que solía ser en invierno. Antes de la construcción del silo en Macotera, existían las paneras del Servicio Nacional del Trigo. En estas paneras, no había ninguna clase de elevadores. Los labradores estaban obligados a subir a sus espaldas los costales o sacos, por unas maderas en forma de escaleras, y después, con las piernas hundidas hasta las rodillas, avanzar sobre el trigo para remontar el grano y aprovechar los espacios y la altura de las paneras. Era un trabajo de un enorme esfuerzo, que ponía a prueba los riñones y las hernias. No apto para todos los cuerpos.

Por pura supervivencia, con el estraperlo, también sacaban un dinero muchos obreros de Macotera. Estaban dirigidos por el Sr. Pascual "El Capataz". En un corral, cerca del porquero, tenían su lugar de almacenamiento y de reparto. Cuando caía la noche, salían con sus bicicletas cargadas con un saco de trigo o de harina, por caminos casi intransitables. En la carretera de Alba o en los alrededores de Peñaranda, les esperaban los que se encargaban de hacer llegar la mercancía a sus destinatarios. Tenían un gran peligro, porque se exponían a que les detuviese la Guardia Civil que, aparte de requisarles la mercancía y ponerles una buena multa, les podían doblar la espalda a palos. Eran los años 40 del siglo pasado en plena posguerra.

El racionamiento duró hasta 1952, fecha en que desapareció para los productos alimenticios. Los comercios autorizados ser-

vían los alimentos previa presentación de la cartilla de racionamiento. A veces, se convertía en un trueque: el que tenía más necesidades, cambiaba al vecino su ración de azúcar, por garbanzos o guisantes. Recuerdo haber ido a la tienda del tío Tacones con la cartilla de racionamiento a recoger el azúcar y el aceite. El azúcar venía apelmazado, formando grandes terrones, que había que darles con un martillo para deshacerlos. El aceite lo servía de un cubeto, que tenía encima del mostrador. Aún recuerdo aquel cubeto, y el famoso "fraile del tiempo", que tenía colgado al lado. Con su varilla, marcaba el frío, la lluvia o el calor, a la vez que se quitaba o ponía su capucha.

La Fiscalía era un tormento para los labradores. Solían llegar de improviso: en coche, o en moto con sidecar. En verano, a veces, se presentaban en las eras en tiempo de "limpia", cuando los garbanzos o lentejas ya estaban separados de la paja. Su misión era calcular la cantidad que podían contener los muelos. Había mucha solidaridad entre los labradores y la voz, en las eras, corría como el viento. A los que les daba tiempo, volvían a mezclar el grano y la paja para que no pudiesen calcular la cantidad cosechada. También se presentaban en invierno, cuando el trigo ya estaba en las paneras. Los labradores dejaban una parte en costales y sacos. Cuando se corría la voz de que estaba la temida Fiscalía en el pueblo, intentaban guardar en los pajares lo que podían, entre la paja, o debajo de la leña. Recuerdo de pequeño ver a mi padre y hermanos mayores mover un gran montón de leña, que había en la corraliza, y después de esconder los costales, volver a poner la leña encima. Los recuerdo con trajes oscuros y sombrero. En invierno, con gabardina. A los pequeños nos daba mucho miedo. Su forma de hablar era desagradable, y siempre de forma imperativa: ¡Abra esa trampa! -Señor, es la bodega, ahí solo hay humedad- ¡ábrala, he dicho! Así obligaban abrir todas las puertas en el recorrido por toda la casa. Al abrir la panera, mi padre se adelantaba -miren, aquí está todo el trigo, ¿ven Uds.?. Muy bien, hacían sus cálculos y seguían. Así por toda la casa, miraban hasta en las alcobas de los dormitorios.

Pero, en la vida, casi siempre llega el momento de la venganza: habían abierto la cuadra de los burros y casi se los llevan por delante. La puerta siguiente era la de los marranos. Mi padre les advierte: -aquí están los cerdos, huele muy mal-. ¡Abra Ud. la puerta de una vez! Yo observaba a unos pasos de distancia esperando lo peor. Los tres cerdos -ya cebados para la matanza- salieron como fieras entre la pareja de negro, haciéndoles tambalear y ensuciándoles sus planchados pantalones. Yo me partía de risas, mientras mi padre me llamaba la atención. Con la crueldad de un niño, hubiera deseado que les hubieran arrastrado al muladar y les hubiesen revolcado en el estiércol. ¡Qué lástima! Lo que hubiese disfrutado.

EL MOLINO DEL RÍO Y SU HISTORIA



Cuando me acerco al pueblo, me gusta dar un garbeo por su término y degustar de sus parajes; la otra tarde, crucé el río por el paso del molino y me senté un rato en el poyo alargado de piedra, que descansa a la vera de la puerta de la fábrica, pues la edad me aconseja tomarme un resuello, un pequeño respiro, antes de proseguir la ruta. Allí, estuve sentado un rato solo con mi soledad, rodeado de una serie de ruinas, que se restauraron en mi memoria 535 años acá: el caño, hoy baldío, que se alarga en el infinito hasta dar con el río; la compuerta herrumbrosa, que, ayer, permitía que el agua llegase a la dehesa boyal del pueblo; de frente, los restos de un palomar y la alameda, que se mantiene a sí misma, porque no precisa de un cuidador.

Y ahora, dejemos hablar a la vida y a la historia.

Enclavada en el término de Santiago de la Puebla, la iglesia de la Santa Cruz de Alba de Tormes poseía una heredad de doscientas huebras, con su molino, que se extendía desde el valle del Valderrón y la pesquera, hasta un poco más abajo del molino; la cruzaba el camino de Santiago a Tordillos; cien huebras eran de labrantío, de pan llevar; y el resto, prados y linares a la vera del río. Antiguamente, al molino, se le decía "molino de la iglesia".

Macotera se hizo cargo del arriendo de la propiedad, (por siempre jamás), mediante un convenio, que se firmó el 11 de febrero de 1484, con el compromiso de abonar de renta siete mil quinientos maravedís (220 reales), y dos docenas de buenas gallinas a la iglesia de Santa Cruz, en dos plazos: uno en Navidad, y, otro, en Pascua de Resurrección; de esta forma, Macotera se convertía en dueño absoluto a cambio del pago de aquella renta perpetua. El acto contractual se firmó en la iglesia de "Nuestra Señora Santa María" de Macotera.

De este documento contractual, se hicieron tres copias originales: una para el Obispado; otra, para la iglesia de la Santa Cruz de Alba de Tormes y la tercera, para el Concejo de Macotera. Esta copia no se encuentra en el Archivo municipal del pueblo. Ha desaparecido. Tengo referencias de que sí se encontraba allí a mediados del siglo XVIII; es una pena su desaparición, porque se trata de uno de los documentos más antiguos de nuestra historia local; en cambio, he dado con la copia de la iglesia de la Santa Cruz de Alba, que se encuentra trasapelada entre los legajos de la iglesia parroquial de Terradillos.

En 1855, el Ayuntamiento vendió el molino a don Eduardo de la Torre, notario de Peñaranda, en 85.000 reales. Este señor remozó el recinto totalmente, y lo convirtió en fábrica, bajo el patrocinio de San José. Este señor falleció, y su viuda lo puso en venta el 20 de junio de 1897; para ello, puso, en el periódico, el siguiente anuncio:

"Al contado o a plazos, la acreditada fábrica de harinas, titulada san José (antiguo molino de Macotera), radicante en el término de Santiago de la Puebla, próximo a uno y otro pueblo, movida por agua con rueda hidráulica, y magnífica y económica máquina de vapor fija, con condensación, que dan movimiento a tres excelentes y legítimas piedras de la Fertré, aparatos de rodillos o compresor, limpio, cernidos y todos los utensilios necesarios y precisos para la fabricación.

Este edificio contiene también una desahogada y bien construida casa –habitación, paneras, cebonero, gallinero, cuadras y corrales espaciosos; y frente al mismo, una extensa y hermosa alameda con infinidad de árboles frutales, pinos, negrillos álamos y chopos, dos norias, tenquero (estanque) y un gran y bien abastecido palomar; próximas a dicha finca, existen 24 huebras de tierra de labor y 6 aranzadas de viña, que también se venden".

La viuda de don Eduardo se lo vendió a Agustín Domínguez Vicente, de Tordillos, con la carga o compromiso de ceder el agua necesaria al Concejo, para regar la dehesa boyal, como era costumbre inmemorial.

Manuel Domínguez reformó la antigua fábrica en 1934, con la imagen que muestra, actualmente; en el invierno y primavera, la maquinaria era movida por una turbina, accionada por la fuerza del agua del río; y, en verano, por medio de una dinamo. Guardé las noticias, que me aportó la vida y la historia del molino en la mochila de mis recuerdos, y me he dispuesto a contactarlo para que las conozcas y disfrutes tú también.

LOS ZAPATOS



Al sol le costaba abrirse paso en la enmarañada niebla de la mañana de aquel día. Un amigo y yo, con paso decidido, íbamos camino del colegio, todavía en las escuelas de Santa Ana.

Nos invadió la duda de ir o no ir a clase, porque habíamos oído tocar las campanas a muerto. Los muchachos solíamos ir a buscar y llevar las andas a donde se hacían los ataúdes y, a cambio, el dueño nos contentaba con unas cuantas perrillas.

Antes de llegar a las escuelas, vimos que se arremolinaba la gente y dedujimos que aquella era la casa del muerto. Unos muchachos, más madrugadores que nosotros, apoyaban las andas en la pared del portal a la entrada de la casa. Mientras, nosotros tratábamos de meternos entre la gente y curiosear lo que había dentro, siempre evitando a un gordinflón, que, cuando nos veía, nos invitaba a salir a la “puta calle”.

Pero nuestra constancia tuvo su recompensa. En muy poco tiempo, recorrimos las habitaciones que tenía la casa, hasta dar con el muerto; no sin antes haber probado las pastas que había en un frutero en la cocina.

El difunto estaba en la habitación más grande, que podía ser el dormitorio principal o el comedor. Un guirigay de mujeres, hablando todas a la vez, trataban de amortajar al muerto. Una recriminaba a otra de haber trabado las manos blancas del muerto con las cuentas de un rosario, cuando aquellas manos en vida fueron muy pecaminosas.

El féretro tenía a cada lado un cirio y, al fondo, guardaba su propio sitio, un aparador de cristales donde estaban los vasos y las copas. El aparador no se abría nunca, porque tenía un cristal roto y, por el roto, metían y sacaban todo. Había una lámpara en forma de campana, con unos flequillos de cristales de tubo, que, cuando bailaban, sonaban como un rebaño de esquilas. También sobre el aparador había una caja de lata que había tenido carne de membrillo, pero ahora su función era almacenar todos los útiles de la costura.

La tapa del ataúd estaba apoyada en un rincón pero la base más estrecha tocaba el suelo para que (dijo una mujer), el crucifijo no estuviera boca abajo.

Una voz lánguida rezaba el rosario, palidecía como las llamas de los cirios. Al llegar a la letanía, aquella voz dormitaba y la habitación se llenaba de “latinajos”; “Turris burris, Ora pro novis”; “Dominus flauta, ora pro novis”. “Esa tapa se va a caer, dijo alguien”. Efectivamente, al llegar en la letanía al “Refugium Pecatorum”, el gato, que estaba oculto entre la caja y la pared, pegó un resoplido y salió

de la habitación como una bala. La caja cayó sobre el ataúd y la cara del muerto. Fue tal el estruendo, que los que fumaban en la calle acudieron para ver lo sucedido. La cara del cadáver cambió de semblante; se tornó de blanca a roja y la boca se abrió como si manifestara un lamento. Las mujeres no acababan de acicalar aquel cuerpo inmóvil. Mientras una quitaba las pequeñas astillas a causa del golpetazo, otra pasaba el peine por los cuatro pelos de la reluciente calva. Un fuerte grito silenció el murmullo de la sala, cuando una de las mujeres vio salir unas moscas de aquella boca abierta. Todas, con decisión, ataron un pañuelo blanco en la cara juntando las mandíbulas para poder tapar el hueco. El atado terminaba en una exagerada lazada en lo alto de la cabeza “y yo matándome con los cuatro pelos” refunfuñaba la del peine. La mayoría interpretaba aquella estética de manera diferente, pero la mayoría de las opiniones eran jocosas. La viuda, con buen criterio, trajo la visera que guardaba para los domingos y ocultó la lazada. Quedaban pocas cosas que aportar a aquel cuerpo, salvo la pipa y la picadura de tabaco y un par de zapatos, que siendo casi nuevos, le podían hacer daño en el camino. Eso decían algunas que querían quedárselos para sus maridos.

Había una mujer alta, con un aspecto saludable, que se distinguía de las demás mujeres. Era prima del difunto y, disculpándose, tomó la palabra. Contó que aquellos zapatos, aunque nuevos, habían pasado de mano en mano, (mejor dicho de pies en pies), durante varias generaciones. Eran unos zapatos de tafilete fino, de dos colores, blancos y marrones. Fue una moda traída a España por personajes famosos, como actores y toreros. Pero la versión más fiable es que, un antepasado, que emigró a Cuba, fue el que trajo el exótico calzado. Hubo un silencio sepulcral cuando la distinguida señora dijo que todos aquellos hombres que se habían puesto, aunque fuera un momento, estos zapatos, todos, absolutamente todos, habían muerto. Asintieron que los zapatos se los llevara el difunto, ya que eran de su propiedad y había presumido con ellos en vida.

Mi amigo y yo salimos de allí observando el color de nuestro calzado y haciendo recuento de cuantos difuntos habíamos visto en nuestra corta existencia.

Actualmente, cuando en mi familia tenemos alguna celebración, aparece mi hermano Fidel también con unos zapatos blancos y marrones. Acordándome de lo que contó la mujer saludable, le pregunto su procedencia: si los compró o si los heredó. Siempre me responde con un largo silencio. Pero no me preocupa, porque mi hermano goza de buena salud, aunque, últimamente, el médico le ha descubierto que tiene la tensión descompensada.

EL ARTE ES NUESTRA DEBILIDAD



Ya lo anunciamos aquella exposición de retratos taurinos, que José Ángel presentó en una de las salas de la Cooperativa de Crédito durante las fiestas de san Roque, que nos encontrábamos ante un artista de futuro, y ha sido el tiempo el que se ha empeñado en darnos la razón, llevando de la mano su evolución.

Hoy podemos afirmar que José Ángel es uno de los cartelistas con mayor proyección a nivel nacional, y así lo atestiguan los premios que está consiguiendo en cuantos concursos celebran las distintas hermandades y cofradías, con motivo de la Semana Santa.

El año pasado, reconoció y premió su trabajo la "Hermandad de Jesús Despojado" de Salamanca, con motivo de la primera salida procesional de "María Santísima de la Caridad y el Consuelo".

José Ángel de la Nava ha ganado, este año, el primer premio del concurso de carteles convocado por la "Franciscana Hermandad de Jesús de la Salud" de Cáceres, con

el que anunció otra nueva salida procesional, la de "María Santísima de la Estrella".

Asimismo, ha sido premiado por la realización del cartel anunciador del Domingo de Ramos 2019, de Alcalá de Henares. Realizado a pastel sobre tabla, rematado en oro. La obra presenta a Jesús Despojado de sus vestiduras, de Alcalá de Henares, obra del escultor Rafael Martín Hernández, y que procesiona el Viernes Santo en esa ciudad. Y no se queda aquí la andadura de éxitos de José Ángel, pues también ha presentado el cartel, que anunció el Pregón de la Semana Santa Joven 2019, de Salamanca, a cargo del hermano Luis Romo Conde, que tuvo lugar el 23 de marzo en la iglesia de San Sebastián, de nuestra capital; el día 5 de abril, a las 12:30, José Ángel mostró en el Ayuntamiento, el cartel "Madre Dolorosa", de Semana Santa de Macotera, 2019, por encargo de la Corporación; en este caso, José Ángel, se inspiró en la Piedad de los hermanos Domínguez.

Se trata de un trabajo Impresionante, espectacular y elegante, en el que José Ángel refleja su buen hacer y su gran calidad en el uso del color y de la filigrana, con que urde los paños.

Hay que reconocer y valorar en el artista la perfección anatómica de la figura, plasmada en la tensión de sus músculos y en la blandura de la carne; la expresividad de sus rostros, no exenta de dramatismo resignado, mostrado por el realismo de las heridas y llagas y en la mirada pidiendo clemencia al Padre. Todo el conjunto produce una sensación de autenticidad bajo la impronta del lenguaje plástico apropiado.

Enhorabuena.



AIRES DE MACOTERA



El sábado 16 de marzo, la Escuela de Música comenzó sus actuaciones de esta temporada.

Su primer concierto fue a cargo de los alumnos más pequeños de esta escuela, que no deja de sorprendernos. La tarde prometía y el teatro se llenó; un poquillo nerviosos,

por tanto protagonismo, los más peques salieron al escenario y lo dieron todo, haciendo que la tarde del sábado fuera de lo más entretenida. Para rematar la faena y con la letra en la mano, que ya estaba preparado por el jefe de la banda, animaron al público, allí presente, a colaborar y meterse en harina, cantando una canción típica en el pueblo "ESTA NOCHE HA LLOVIDO MAÑANA HAY BARRO" y claro está que se bordó.

El domingo 24 de marzo, a las cinco de la tarde y en la iglesia, los alumnos de la escuela, junto con otros grandes profesionales, volvieron a sorprendernos con un concierto de música barroca y también volvieron a triunfar, ofreciéndonos, en esta ocasión, música de grandes creadores como Haendel, Mozart, Bach, Vivaldi...

No se les pone nada por delante, como vemos, pero, para ello, hay que trabajar muy mucho y duro: echan más horas que un tonto los fines de semana, hasta conseguir ensamblar hasta el mínimo detalle, para poder salir triunfantes cada reto, que se les proponen.

El domingo 31 de marzo otro más, esta vez, fue en la iglesia de Peñaranda y de carácter benéfico.

Y llegamos al mes de abril y la Semana Santa.

Este año con novedades, pues esta escuela fue protagonista en la procesión del domingo 14, domingo de Ramos y de la misa del mismo día. Por la tarde, con los trastos a cuestas, celebraron otro concierto, esta vez, en Paradinas de San Juan.

El 18 Jueves Santo, tocó volver a Peñaranda, como el año anterior, a musicar la procesión de la tarde-noche y que dejó boquiabiertos a todos los peñarandinos.

Viernes Santo, se reservó para Macotera, y se volvió a solemnizar la procesión del Santo Entierro, que, el año precedente, hubo que suspender por inclemencias del tiempo. Y, después, corre que te corre, rumbo a Herreros de Suso, que, como viene siendo habitual en estos últimos años, no hay procesión sin la música de estos artistas y a los que esperan, como agua de mayo.

Y ya para rematar la faena, el último fin de semana de abril, tuvo lugar el último concierto, de primavera, en Coslada.

Jornadas culturales, en el C.E.O

Este curso, se han celebrado, en el Colegio, unas jornadas, dedicadas a las tradiciones populares del pueblo, y que han contado con la actuación del grupo de danzas de Macotera, con la correspondiente explicación del origen, significado y trayectoria seguida por los distintos grupos, que las han bailado; además, se aprovechó el momento para rendir un pequeño homenaje a Vicente Pinto, quién ha hecho un gran esfuerzo y trabajo en la recuperación de esta tradición, perdida en el pueblo.

Claro está que, sin la música, es imposible que se lleven a cabo este y cualquier tipo de bailes, y, por lo tanto, el director de la Escuela de Música, Víctor, también invitado a estas jornadas, dio una pequeña explicación de nuestro folclore y del uso de los instrumentos a los alumnos del colegio; los alumnos de la Escuela de Música y, a la vez, del propio colegio, interpretaron las piezas que acompasaron las danzas, actuaciones en las que quedó bien plasmado e inculcado el sabor y el valor de nuestra tradiciones.

Convivencia C.E.O Miguel Delibes, 8 de mayo.

Aunque la mañana amenazaba lluvia y el tiempo era desapacible, se emprendió la marcha a pie, los más pequeños se desplazaron en el autobús. Hubo que cambiar el recorrido y se hizo un poco más largo, pero el grupo resistió el envite. Llegando a Tordillos lo siguiente fue hacer una visita a la localidad, los pequeños estuvieron en la ermita del Carmen, situada en la carretera de Macotera, y o luego todos juntos, en varios grupos, visitaron la iglesia de la Asunción, la capilla de la Purísima y la casa donde nació Teresa de Layz. Para finalizar dicha convivencia se degustó una gran paella, a la que acudieron más de 150 personas entre niños y adultos, incluidas las autoridades de los pueblos, que integran nuestro C.E.O

P.S.

NUEVO AYUNTAMIENTO

Antonio Méndez Ayuso, PSOE

Miguel Ángel Blázquez García, PSOE

Daniel Cifuentes Bautista, PSOE

Teresa Bautista Hidalgo, PSOE (independiente)

Jacinto García García, PP

Juan Manuel Bautista Domínguez, PP

Oliva Hortencia Martínez Arroyo, PP

Francisco Jiménez Cosmes, CIM

Roque Zaballos Zaballos, CIM

DOCTORA ANA MARÍA BUENO SÁNCHEZ



Macoterana, nacida en la calle Jesús, en el año 1960, correteó por nuestras calles hasta muy mayorcita; cursó Medicina y el MIR en Salamanca. Es una autoridad como traumatóloga infantil y como cirujana de niños afectados por la enfermedad de cristal. Me recibe en su despacho del hospital de Getafe, donde lleva trabajando 27 años. Actualmente, es jefa del Servicio.

-¿Eres Pedro?

-Soy Pedro.

-Respondes a la fisonomía que tenía yo de los Calores.

-Me encanta que me llamen Calores.

-Y a mí, Catalana.

Aquella operación en Canarias a una niña de 5 años, te catapultó a la fama.

He estado no sólo en Canarias, también en otros muchos países: en Cuba, en Paraguay, en Panamá, en Chile, en Ecuador... He viajado hasta allí a operar niños. Entrevistas me han hecho varias. Lo de Canarias fue hace más de diez años. Recientemente, estuvo grabando, en este despacho, un equipo de TVE. Hoy reparamos la deuda que tenía contigo el Boletín "Amigos de Macotera".

Desde entonces, con frecuencia, apareces en los medios

Hice la especialidad de Traumatología y, dentro de esa rama, me interesan, fundamentalmente, los niños, y, cuando vine a este hospital, empezaron a presentarse niños y niños con la enfermedad de cristal. Y, prácticamente, me dedico a atender a los de aquí, de España y de fuera, Y estos niños requieren una técnica quirúrgica muy compleja y muy especial, y, cuando hay alguien fuera que lo necesita, pues me llaman. Que fue lo que ocurrió en Gran Canaria.

¿Cómo conseguiste dominar esa especie de microcirugía?

A base de coscorriones y de estudiar mucho. La verdad es que yo tuve mucha suerte: se abrió este hospital en 1991 y empezaron a venir aquí pacientes con esa enfermedad: osteoporosis imperfecta (la enfermedad de cristal). Corrió la voz. He ido aprendiendo al mismo tiempo, que iba aprendiendo mi jefe, el jefe de Traumatología Infantil que se jubiló hace ya diez años.

Hay quien no aprende ni con un buen jefe.

Primero, que te interese la enfermedad y su patología. Es un poco decepcionante, porque no arreglas el problema, pues la enfermedad persiste. Reconpones un fémur y, luego, vuelven con otra rotura en el otro fémur. Es un poquito desalentador, porque la enfermedad persiste; te consolidas a base de operar y operar, y de contactar con unos y con otros en congresos internacionales. He estado en el hospital de Montreal, donde, por ejemplo, el jefe de este servicio es quien ha diseñado los clavos que yo utilizo.

Horas y horas...

Si te interesa el tema, pues luego estudias e investigas y, al final, si te haces un experto a base de estudiar y de hacer y hacer y un niño y otro niño y otro niño, así hasta tropecientos niños.

¿La Osteogénesis imperfecta qué problemática plantea?

A veces, la situación es tan dramática, que no pueden caminar, y no pueden levantarse de la cama y no pueden hacer nada, porque se fracturan continuamente, muchas veces. Se fracturan ya incluso en el útero materno, y nacen con fracturas que se han consolidado dentro del vientre de la madre.

He leído que puede detectarse antes del nacimiento.

Antes del nacimiento y luego se fracturan continuamente, con un movimiento brusco por ejemplo. Hay pacientes que tienen cien fracturas, ya se pierde la cuenta. Hay fracturas que son muy *limitantes* como las del fémur o de la columna.

¿Y la operación no resuelve el problema?

Resuelve la fractura en ese momento. Sí es cierto que, antes, nadie se atrevía a realizar esas operaciones. Los afectados estaban encamados. Su *encamamiento* produce más osteoporosis y multiplica el problema, porque los huesos se vuelven más frágiles. Pierden cal. Mientras que, con la cirugía, se mete el clavo dentro y el hueso se endereza y se vuelve más duro.

Estudiaste en la Facultad de Salamanca. ¿El MIR y la especialidad, dónde?

En Salamanca también.

Y ahí ya te decidiste por la Traumatología.

Terminé la carrera en junio y el MIR comenzaba en octubre, aprobé y elegí Traumatología. Terminé la especialidad, los 5 años del MIR en Salamanca, en el Clínico, y me vine aquí.

¿Estas en este Hospital desde que terminaste el MIR?

Acababan de inaugurar el hospital y la primera guardia que se realizó de Traumatología, la hice yo

Estás bien, estás a gusto? En todos estos años, no te ha pasado por la cabeza cambiar?

Hubo un momento en el que sí lo pensé, pero lo que hago aquí me satisface.

¿Tienes todos los medios que crees necesarios?

Me peleo mucho con la Administración y con los que mandan, porque pido más y más.

¿Podrías contar con más medios en otro centro?

Esto está organizado en todos los hospitales igual. Yo me he hecho aquí y hago lo que me gusta.

La cirugía, pienso, es una tarea muy difícil. Amén de los conocimientos, hay que tener nervios de acero para aplicar el bisturí en el punto exacto.

Sí, pero te acostumbras a todo. Hay que hacerlo con mucho cuidado, sabiendo donde pones el tornillo.

Es que el espacio de que dispones es mínimo. Son bebés. Seres pequeños. Se necesitan unas manos prodigiosas

Son cuerpos muy pequeños. Por ejemplo, operas a un niño de dos años, que ha tenido muchas fracturas en el fémur y el tamaño de ese fémur es minúsculo.

Vamos a tu infancia. Naciste en la calle La Plata.

No. Nací en la calle Jesús. Estuve en esa casa hasta los siete años. Vine a este mundo, el día en que nuestro Obispo, el obispo que tenemos –don Jaime- fue a Macotera a no sé qué...

Tus padres fueron...

Francisco Bueno Blázquez, Manolajas; y mi madre María Ignacia Sánchez, Catalana. Mi madre murió a los 72 años. Tengo un hermano que vive aquí en Madrid. Yo me fui de Macotera a los 18 años y él, a los 14.

Al contemplar tu trayectoria, me acuerdo de tus padres ¿Cómo hubieran disfrutados con esa tu exitosa carrera!

Mi padre pilló esta época. Todavía vivía. Murió con 89 años. Yo creo que vivía cuando la primera operación que hice en las Islas Canarias, y conoció otras entrevistas que me hicieron aquí, por ejemplo, en Comando Actualidad. Él sí lo vivió. Mi madre, no.

Fuiste a la escuela en Macotera. ¿Recuerdas a tu maestros/as.

Sí, fueron profesores míos doña Rosalía, don José Plaza, doña Isabel, don Timi, y también doña Adora. Cantidad y cantidad de recuerdos.

¿No tienes relación con ninguna de aquellas compañeras?

No, no guardo relación, porque no voy desde que murió mi padre; sin embargo, con las de la carrera sí. Nos juntamos en Salamanca al hornazo y a otras cosas. Vernos sí, cuando íbamos a Macotera, con amigas, no del colegio: Toñi, la del comercio de telas; Paqui, de la señora Angustias y Beatriz Torres.

El bachillerato y el COU en Peñaranda. Debiste sacar una nota muy alta para poder elegir Medicina.

Fíjate que fue el año en el que la Facultad de Medicina de Salamanca estableció el Numerus Clausus. Exigían una nota mínima para poder pasar. Fui con mi madre a ver si había sido admitida. Miramos las listas en el mural y estaba admitida. Mira,

bajé la calle hasta el Palacio Monterrey gritando y dando saltos.

Alegría que compartiste con tu madre.

No creas. Mi madre me decía que Medicina no era carrera para mujeres, que por qué no elegía enfermera. Elegí Medicina no sé muy bien por qué. Siempre, siempre quise ser médico; o no estudiaba, ni enfermería ni ninguna otra cosa.

¿Y Traumatología?

Porque me parece una especialidad muy resolutive. La experiencia con mis pacientitos me esta dando la razón. Por otro lado la anatomía humana, en general, me gusto siempre, de hecho de pequeña despiezaba el pollo, que compraba mi madre y buscaba, con interés, las cosas que forman parte de la pata del pollo y el cuerpo.

Esa cabeza tan bien amueblada, que dirigía y controlaba tu vida, en un momento dado, se reveló el corazón y te enamoraste .

Manolo era mi vecino de enfrente. Ya, de pequeños, nos tirábamos los tejos. Que si sí, que si no, tarará que te vi. En la calle de la Plata, vivíamos enfrente de los Falogos.

¿Cuándo se formalizó el que si que si no?

Como a los 18 años.

¿Tenéis hijos?

Sí, tres: dos chicas y un chico. 28, 24 y 22 años.

Macotera ¿también está en tu memoria?

Tiempo atrás, me hizo una entrevista un periodista de La Gaceta de Salamanca, y me preguntó por mi infancia en Macotera... los inviernos de Macotera, que ya no son inviernos. La nieve. ¡Qué bonito todo el pueblo nevado! Y, luego, las tardes con mi madre en el corral de mi casa, el de dentro, que ahora lo llaman patio.

Tu padre tenía un huerto. ¿No ibais a merendar alguna tarde?

Te cuento: un verano, mi padre sufrió un ataque de ciática y no se podía mover. Ahí me tienes a mí cuidando las lechugas, las patatas, etc. Unas veces, iba en la bicicleta y otras, en una moto vieja de mi padre.

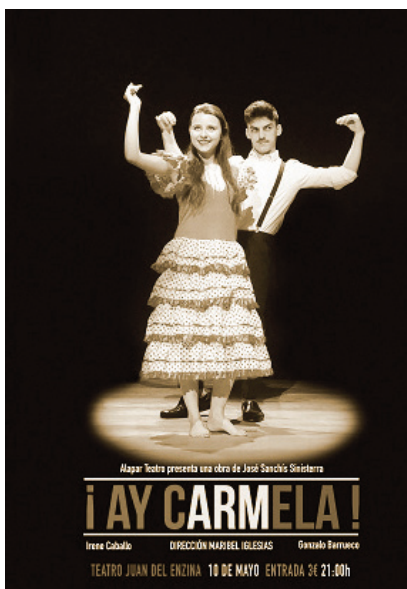
Y sacabas el agua del pozo con el cigüeñal?

Unas veces, con el cigüeñal, y otras, con el motor, tirando de la cuerda para que arrancara..

Antes de despedirme, te digo que tuviste un bonito gesto, que dice mucho de tus sentimientos. Al enterarte de que yo había pedido tu teléfono, te adelantaste y me llamaste pensando que tenía algún problema médico con alguno de mis nietos. Cum laude.

Cualquier macoterano, que entre por esa puerta, será bien recibido.

IRENE CABALLO, UNA ACTRIZ CON MUCHO TALENTO



Normalmente, cuando uno acude al teatro, y ve desenvolverse, con tanto desparpajo, a una joven de veintiún años, le comentas al vecino de al lado: esta chica tiene futuro, en este caso, no tengo, por menos que asegurar que ya estamos hablando del presente, de un talento ya consagrado. Esta es mi impresión, y no me quedo corto, como así

lo atestiguan el currículo de premios que avalan mi opinión, así como de los comentarios que se escuchaban de los numerosos espectadores, que presenciaron la actuación de la pareja. Y, en los seis años, que lleva Irene de carrera teatral, ha conseguido las siguientes distinciones, que valoran, por sí solas, la trayectoria de esta moza macoterana:

-En 2013, participa en los Premios Buero de Teatro Joven con "Melocotón en Almíbar", y obtiene el premio a la mejor actriz principal, en la fase Autonómica.

- En 2013, participa en la XII Edición del Certamen Provincial de Teatro con "Melocotón en Almíbar", y consigue el premio a la mejor actriz.

-En 2014, participa en la XIII Edición del Certamen Provincial de Teatro con "¡Hay motín, compañeras!" recibe el premio a la mejor actriz.

-En 2015, participa en la XIV Edición del Certamen Provincial de Teatro con "Papeles", logra el premio a la mejor actriz.

-En 2017, participa en los Premios Buero de Teatro Joven con "El Método Grönholm", alcanza el premio a la mejor actriz, interpretando un papel masculino en la fase Autonómica.

- En 2018, participa en los Premios Buero de Teatro Joven con "Atlas de Geografía Humana" obtiene el premio por la interpretación colectiva femenina.

El día 10 de mayo, se me presentó la oportunidad de asistir a la representación de una obra de teatro. Ya hacía tiempo que no se me brindaba la ocasión por mil cosas; sin embargo, de siempre, he sido un entusiasta del teatro, e incluso he dirigido varias obras en mis tiempos de enseñante. Yo creo que esta afición por la farándula, nos viene a los macoteranos por los genes; pues, desde muy antiguo, el teatro ha sido una de las manifestaciones culturales más arraigadas en nuestras vidas. La obra, en cuestión, se titulaba "Ay, Carmela" de José Sanchiz Sinisterra; y los intérpretes: Gonzalo Barruoco e Irene Caballo,

miembros del grupo "Alapar teatro", y dirigida Maribel Iglesias. No nos vamos a detener en el argumento de la pieza, ni vamos a dar unas pinceladas del autor. La obra merece la pena y me quedo un rato con los dos artistas, porque rayaron, con lo excelente, por su interpretación, por el aplomo con que pisaron las tablas y su madurez precoz, que pone de manifiesto su talento innato y su inmersión en el personaje que personalizan. Y nos toca y nos llega aún más el éxito, reconocido por el público, que llenaba a rebosar el salón-teatro, Juan del Encina, de la Universidad de Salamanca, porque uno de los actores es paisana nuestra, Irene Caballo, una macoterana, hija de Diego Caballo *Buchito*, de quien, posiblemente, ha heredado sus dotes de gran actriz consagrada.

Enhorabuena, pues tu talento te llevará lejos.

El 25 aniversario de la muerte de Juan Machaca

El día 31 de mayo, fue el veinticinco aniversario de la muerte del nuestro poeta, Juan Zaballos "Machaca", veinticinco años, que dejó de sentarse a la lumbre a la vera de su madre, de pasear nuestras calles, de saludar a sus paisanos y de escribir unos versos al calor de la lumbre; pero Juan sigue vivo, con las velas encendidas en nuestro recuerdo, en los libros que publicó, en la nostalgia de los amigos, en la mirada del paisaje que nos envuelve y en el sentimiento de nuestra alma, porque Juan fue todo sencillez y ternura; un cantor de la tierra, de la solidaridad; un exaltador de nuestras tradiciones y del amor; y un delator de las injusticias, que merman nuestra personalidad. Y Juan nos sigue alimentando con su alma de poeta, como soñador que embellece nuestro espíritu.

Juan Zaballos Jiménez nació en Macotera el 16 de septiembre de 1933; estaba a punto de cumplir los sesenta y un años, cuando la vida le cerró sus puertas; de familia humilde y trabajadora. Nació para ser carne de yugo, hasta que la enfermedad minó, lentamente, su organismo, pero no su espíritu de águila soñadora. Hombre de gran sensibilidad, riguroso y fiel a su pensamiento; se pasaba las horas recitando cada poema, hasta convencerse de su musicalidad, producía a su gusto, al dictado de su personalidad, con este ritmo se forjó como el juglar que cantó a su tierra, a sus gentes y a sus costumbres; y, con este talante, se va a mantener siempre vivo entre nosotros.

"Este mundo, que tiene en el olvido el hambre de los pobres inocentes... Tenía cinco churumbeles el matrimonio gitano, los cinco como claveles, total ocho nos juntamos, porque yo, aun siendo payo, en el fondo soy gitano, e inquietudes y penas compartí como un hermano.

Y cuando me despedí, dos duros les entregué, los que me ha dado mi madre, para tomar un café.

Mi verso va recogiendo llanto del que está llorando; amor del que está queriendo; pena del que está penando".

DOMINGO 5 DE MAYO, DÍA DE LA FERIA



Me cuentan que el Ayuntamiento rompió la cinta inaugural de la XIII Feria Agroalimentaria y V Macolinnova de Macotera, en la que han participado más de sesenta y tres empresas, que han asentado sus productos en otros tantos *stands* instalados en el pabellón municipal, que se convirtió en el centro de esta importante cita, y que fue secundada con actuaciones culturales y degustaciones, así como del X concurso del pincho, durante el intenso fin de semana del 4 y 5 de mayo.

Se trata de una de las actividades más destacadas de su programación: la feria, que ya ha conseguido afianzarse y situarse, con fuerza, en cuantas exposiciones de este tipo, se organizan en nuestra provincia.

Nuevamente, fue una jornada comercial y festiva, que coincidió con la celebración del Día de la Madre, acontecimiento que animó la llegada de visitantes a los *stands*, que abrieron sus puertas desde las 11 hasta las 20:30 horas del día 5; en la inauguración oficial, que contó con las autoridades locales, comarcales y provinciales, se dio el bonito gesto del alcalde de ceder el momento del corte de la cinta inaugural a María Campos teniente del alcalde.

A partir de ese momento, se inició no solo la actividad comercial de las más de sesenta y tres empresas participantes, sino también las diferentes degustaciones, como la de los garbanzos pedrosillanos con callos, a las 14 horas, patrocinada por la “Marca de Garantías del Garbanzo Pedrosillano”, y cocinada por Valdelicias de Valdecarros; y la de los productos de la feria (queso y hornazo), a partir de las 19:30 horas, ofrecida por el Ayuntamiento; y talleres, como el dedicado a los oficios artesanales, que mostraron diferentes demostraciones en vivo.

Una experiencia de vuelo en globo cautivo o el original espectáculo del mago Héctor Sansegundo y su ‘Caravana’, la Máquina – A Different Show’ ofrecieron a lo largo del día su espectáculo.

El Ayuntamiento activó esta amplia programación, con la que pretendió ofrecer una cita atractiva a todos los públicos, además

de suponer un importante escaparate empresarial y una representación destacada del sector agroalimentario de la zona.

En cuanto a la V Macolinnova, doce empresas expusieron sus productos y servicios en el pabellón y sus inmediaciones, contando, además, con una jornada de divulgación sobre el análisis de los suelos, centrada en la interpretación y la importancia en la fertilización de los cultivos, que se celebró, el sábado 4 de mayo, a las 12 horas, en el Centro Cultural Santa Ana.

X CONCURSO DEL PINCHO Y ACTIVIDADES CULTURALES

El “concurso del pincho” fue otra de las citas esperadas en ese fin de semana de intensidad comercial, que, además, este año, festejó el décimo aniversario de su puesta en marcha. Fueron ocho los establecimientos, que trazaron la ruta del concurso, que se paseó durante el sábado 4 de mayo, y que contó con la ambientación de los sonos de la Escuela de Dulzaina y Percusión de Macotera; finalmente, resultó ganador el pincho “El salto de la rana” del bar Bodegón, que recibió su galardón a lo largo de la feria.

En lo referente a las actividades culturales, destacó la representación de la divertida obra “A protestar a la Gran Vía”, de la compañía “Los Absurdos Teatro”, y que se puso en escena, el sábado 4 de mayo, a las 20:30 horas, en el Centro Cultural de Santa Ana. Una función en clave de humor, y que llegó de la mano de la “Red de Circuitos escénicos de Castilla y León”.

El *stand* del Ayuntamiento mostró, al visitante, entre otros detalles, dos trajes charros: el de moza y el de mozo, propiedad el primero de Feli Bueno, y el de hombre, de Atanasio González; y los pololos del danzador y los palos, de Miguel Pinto. A lo largo del domingo, el público pudo visitar la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Castillo, el Museo Etnográfico-Medioambiental o la exposición de fotografías ‘Miradas de Viajero’ de Pedro G Bueno Blázquez Mocito, que permaneció abierta al público del 1 al 5 de mayo en el mismo Museo.



SIEMPRE ESTARÁS ENTRE NOSOTROS



“A tí papá van dedicadas estas palabras de gratitud, un pequeño esbozo de tu vida que se apresuró en tu despedida terrenal a los 68 años.”

Escribimos estas líneas con la incredulidad ante una pérdida tan grande, y al tiempo, con la emoción cargada al hablar de un buen padre y marido, cuando su

recuerdo late con fuerza en nuestras mentes y corazones. Parece impensable hoy relatar parte de su andadura en esta revista que él leía con mucho gusto para ponerse al día de los acontecimientos de sus paisanos. Macotera, su querido pueblo, escenario de tantas etapas importantes de su existencia. Al pasear por sus calles, brotaba de su recuerdo muchas anécdotas vividas en su infancia, así como la caridad y hermandad entre sus gentes. Miguel Oreja tenía muy claro cuál era su origen, con los pies firmes en la tierra que lo vio nacer y que ahora tiene como manto para descansar.

Tenía un espíritu inquieto y era un trabajador incansable, con gran afán de formarse y aprender. Autodidacta, con ingenio para desarrollar cualquier tarea manual o intelectual. Perfeccionista al máximo, él no dejaba de esforzarse hasta conseguir el reto que tuviera entre manos. “Quien es cuidadoso en lo pequeño, es cuidadoso en lo importante”, repetía. De corazón generoso, siempre era servicial hacia los demás. Al mismo tiempo, con temperamento y fuerte carácter para defender con coherencia lo que pensaba y vivía. Con austeridad llevaba su forma de vida, sin olvidarse de los detalles sencillos pero significativos a la hora de agradecer y poner en su lugar a cada persona. *“Porque es de bien nacidos, ser agradecidos”.*

Con valores humanos y cristianos muy enraizados en su vida desde la infancia con su familia Oreja y después en su juventud salesiana. Le marcó el respeto y amor a sus padres Antonio y Milagros, así como sus enseñanzas de humildad y sacrificio. El octavo de los once hermanos salió de Macotera hacia el colegio salesiano de Arévalo a los doce años, al que siguió Moherando. Allí le inculcaron el orden, disciplina, estudio, deporte, música coral... valores que le ayudaron en su formación humana y académica. Y es que el espíritu de San Juan Bosco siempre lo ha tenido muy presente. Años más tarde, antiguos alumnos de la misma promoción se reunían con verdadera amistad en comidas fraternas, disfrutando él con gran emoción y añoranza. Todavía esta gran familia salesiana, nos sostiene y acompaña con muestras de cariño.

En su etapa juvenil empieza su profesión que desarrolló con gran empeño y vocación: ser Maestro. Primeramente trabajó en colegios salesianos en Madrid y luego de maestro nacional en Cataluña y Madrid hasta su jubilación.

Conoció a Gertru, con la que unió su vida en matrimonio, un 31 de Marzo de 1977, el día de su cumpleaños, en la Parroquia de Maria Auxiliadora de Salamanca. Pareja en la vida y en varios colegios con muchas horas compartidas, entregándose con profesionalidad y atendiendo a sus alumnos con esmero, sin importar las horas extras como buenos docentes.

En 41 años de feliz matrimonio, viaje de amor y entrega a sus dos hijos, fue ejemplo de vida sencilla y coherente. Hoy parecen un soplo de aire para su compañera de camino, que con dificultad imagina como serán los siguientes pasos sin él. Un tándem formaban los dos, cada uno con su carácter, para encarar con valentía cada obstáculo en la vida. Ante cualquier dificultad, Miguel no se arredraba sino proponía alternativas. Luchador incansable hasta sus últimos días por grises y duros que fueron. Los hijos no le llegaremos “ni a la suela de sus zapatos” como se suele decir, pero algo nos habrá quedado de tanto amor paterno. Modelo de padre responsable y con buen sentido de la justicia cristiana, no faltaban sus obras de vida y no sólo palabras, así como su ejemplo en la oración cuando nos reunía con el rezo del rosario al acabar el día. A los hijos nos vienen a la memoria tantos recuerdos llenos de agradecimiento y orgullo por heredar ricas enseñanzas, sabios consejos de todo un padre protector pero firme y con autoridad al mismo tiempo. De no aparentar y de vivir con humildad y de forma responsable, porque las grandes virtudes “no se miden por lo que uno tiene, sino por lo que uno es”. Los padres siempre habéis sabido permanecer y servir de apoyo incondicional. No podemos olvidar que la familia es la verdadera escuela de la vida.

A Miguel, era habitual encontrarle en la Iglesia, ya bien de monaguillo, como lector de la liturgia, echando una mano en la limpieza, como uniendo su voz al Coro en la “misas de Angelis”, la misa Castellana o bien en la “misas gregorianas del Gallo” en Salamanca. También se volcó con devoción en la Mayordomía del Señor con la familia Cuesta y en la de la Virgen de la Encina. Él se definía por ser un hombre discreto, amante de la sencillez y de lo cotidiano. Hogareño y lector incansable, al igual que afanoso en tareas manuales, sin más pretensiones que sacar buen rendimiento a su tiempo. Así pasaban los días de su jubilación sin conocer nunca la palabra “aburrimiento”.

Como la vida no avisa cuándo va a terminar, creemos que la muerte no tiene la última palabra, sino será el amor siempre más fuerte que ella.

“Papá, así nos consuela y tenemos la esperanza de saber que tú como Hijo de Dios gozas del Señor y descansas ya en Paz. Gracias por tu vida, porque eres como un ángel que intercedes por todos nosotros desde el Cielo. Tenemos la certeza que nos sigues acompañando y miras con esa sonrisa limpia que siempre recordaremos. No queremos despedirnos, porque un cristiano nunca muere, y te decimos: ¡Un día menos para reunirnos junto a ti! Nos vemos en la Eternidad.”

Tu mujer e hijos.

RESTAURACIÓN DE LA IMAGEN DEL CORAZÓN DE MARÍA DE EL CERRO



Don Ignacio Villar, hijo de Damián Villar, escultor que realizó la imagen del Sagrado Corazón de "El Cerro", profesor de la facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca y de la Escuela de Arte y Superior de Conservación y Restauración de Salamanca de Castilla y León, ha iniciado la obra de restauración de la imagen del Corazón de María de "El Cerro". Previamente, ha analizado el estado actual de la imagen y su peana, fabricada en terracota cocida, y ha podido apreciar, en ella, deterioro en ambas manos, así como en la parte superior de la cabeza y la pérdida de algunos fragmentos del manto.

En cuanto a la peana, ha observado gran cantidad de elementos decorativos dañados.

Tanto la Virgen como la peana presentan suciedad pronunciada, debido a la proliferación de líquenes adheridos a la superficie. El trabajo a realizar se centra en la limpieza previa de la suciedad y líquenes adheridos a la superficie del conjunto.

Modelado, con plastilina especial de escultor, de ambas manos y parte de la cabeza, así como el relleno de todos los fragmentos, que faltan a la peana o base.

La realización de moldes de silicona de todos los elementos, así como su posterior positivado en un material idóneo con el conjunto escultórico.

La reposición y ajuste en el conjunto de la pieza, de todos los pedazos perdidos.

El material a utilizar se adaptará perfectamente, permitiendo el moldeado y repaso de las piezas, así como la incorporación del color, para obtener el mismo tono del conjunto escultórico, te-

niendo también en cuenta su resistencia a la intemperie. Toda esta operación supone el desplazamiento de una serie de días a Macotera, tanto para realizar la limpieza como para modelar los fragmentos perdidos y la posterior sujeción de las piezas al conjunto escultórico.

Para poder efectuar el trabajo, ha sido necesario instalar un pequeño andamio para acceder a las zonas superiores de la imagen, y también una protección para el agua y el sol, mientras se efectúan los trabajos de restauración.

Don Fernando, párroco de Macotera, junto con Fernando Cuesta han sido los implicados directos en la gestión y seguimiento de la obra, tarea en la que también se ha contado con la participación del Ayuntamiento, que se ha encargado de colocar el andamiaje y pertrechos de protección, y, a su vez, ha destinado la recaudación que se obtuvo en la paellada del día de la Virgen de septiembre (1200 €), a la financiación de este proyecto; asimismo, se ha dispuesto de la aprobación del Consejo Parroquial, que gestiona el mantenimiento del recinto.

El coste de este trabajo asciende a 3.200,00 euros (IVA no incluido).

Si quieres colaborar en la financiación de la obra, puedes realizar tu aportación en las siguientes cuentas:

Cooperativa de Crédito de Macotera:

ES54 3016 0206 511074317825

Unicaja: ES25 2103 2231 660010001287

Concepto:

Restauración de la imagen del Corazón de María de "El Cerro".

Defunciones

Juan Jiménez Hernández, *Bolero*.
 Rita Hernández Sánchez, *Hornera*.
 Juan Blázquez Madrid, *Semanas*.
 Rosa García Nieto, *Ralina*.
 María Bueno García, *Zurdina*.
 Carmelo Zaballos Hernández, *hijo de José Manuel Conejo*.
 Marino Castelló Madrid, *Esquiliche*.
 Ana María García Bautista, *Constante*.
 Teresa Nieto Blázquez, *Pirola*.
 Rosario Jiménez Cuesta, *Jarina*.
 Antonio Vidal, *esposo de Emilia Canillas*.
 Alfonso Blázquez García, *hijo de Baltasar el Roble*.
 Ángela Sánchez Blázquez, *Coñita*.
 Oliva Rubio Hernández, *Esposa de Laureano Braulio*

DICHOS Y FRASES HECHAS

**¡Viva la Pepa!**

Se usa como expresión de alegría o regocijo, más bien para referirse a una acción un tanto inconsciente. Se llamó la Pepa a la Constitución que salió de las Cortes de Cádiz en 1812 porque fue promulgada el día 19 de marzo, día de San José. Cuando los españoles gritaban «¡Viva la Constitución!», pedían con ello la instauración de un régimen liberal y el regreso a España del rey Fernando VII, que estaba en Francia, “secuestrado” por Napoleón. Cuando llegó en 1814, lo primero que hizo fue abolirla e implantar el absolutismo. Los liberales reclamaron la reinstauración de la Constitución, a la que, de manera ingeniosa para no ser descubiertos, comenzaron a llamar la *Pepa*. Desgraciadamente el mal uso de la libertad, dio origen al libertinaje, a numerosas revueltas y a la interpretación que hoy damos a la exclamación.

Brindis al sol

Atravimientito. Fanfarronada. Desafío difícil de cumplir. La expresión procede de la fiesta de los toros. Brindis es el ofrecimiento que hace el torero de la lidia y muerte del toro, al presidente de la corrida, a otra persona o al público para lo cual lanza la montera. Un brindis al sol, por tanto, transmite esa idea de imposibilidad y de osadía que tiene la expresión.

Cambiar de chaqueta

Actuar de manera completamente diferente a la habitual. Se usa fundamentalmente (sobre todo en los tiempos actuales), para referirse a un cambio radical de posición política. La persona que obra así es llamada, cómo no, chaquetero. Antiguamente la expresión era cambiar o volver la casaca y la frase tiene un origen militar. Cada ejército combatiente se distinguía por la casaca que llevaban sus soldados. Cuenta la historia que en las numerosas guerras de religión que tuvieron lugar en Francia durante el siglo XVI, los católicos llevaban casacas con cruces rojas, mientras que los calvinistas las llevaban blancas. Para engañar al enemigo, los unos y los otros la daban la vuelta, pues por el revés la llevaban blanca o con cruz, según fueran católicos o calvinistas.

Vérsele a alguien el plumero

Dejar traslucir las intenciones, las ideas o los defectos. En su origen se aplicó a la persona que dejaba ver claramente sus intenciones políticas. Se refería al penacho de plumas que coronaba el casco de los milicianos que se crearon en 1820 para defender las ideas del gobierno liberal. En los periódicos conservadores de finales del siglo XIX se acuñó la frase para referirse a aquellos personajes que se decantaban hacia el lado liberal, y llegaron a hacerse caricaturas en las que aparecían algunos políticos liberales tocados con dicho casco.

El documental etnográfico ‘El Escarpidor’ se presentó el pasado viernes, día 3 de mayo, a las 20:00, en el Centro Cultural de Santa Ana en Macotera



Mediometraje documental sobre la danza de palos en Castilla y León que toma el paleo de la localidad como referencia.

El pasado viernes, 3 de mayo, se estrenó *El Escarpidor*, un mediometraje documental sobre la danza de palos en Castilla y León, que toma el paleo de **Macotera** (Salamanca) como referencia, y como complemento las experiencias creadas en otras localidades como Salamanca, Urueña, Burgos, Valladolid, California y Aldeatejada, trabajo de campo y dirección etnomusicológica realizada por Irene E. López Palomo, y la dirección artística, por **Miguel Ángel Blázquez García**; el diseño gráfico ha corrido a cargo de Marcos Mesa; y la parte musical. A Vicente Flores, Irene López, Uxia López, Víctor Manuel Blázquez, los Pachulos y Sons de Cabiella.

El Escarpidor fue rodado entre septiembre de 2017 y mayo de 2018. En este film, las danzas de palos, una importante manifestación artística del rico Patrimonio Cultural Inmaterial de Castilla y León, cobran vida a partir del testimonio de mujeres y hombres danzadores y de las declaraciones de destacadas personalidades dentro de este campo de estudio. Han contribuido a la publicación de este trabajo: el Ayuntamiento de Macotera, la Filmoteca de Castilla y León, la Fundación Milá y Fontanals, el CSIC Fondo de Música Tradicional, la Fundación Joaquín Díaz y la Universidad de Salamanca. La cita tuvo lugar en el Centro Cultural de Santa Ana (Macotera) a las 20.00 horas.

Además de la proyección se llevó a cabo una muestra de paleo a cargo del grupo local de la villa y del grupo de danzas de Cespedosa de Tormes.

D.

C/ n.º Piso

Localidad C.P.

Provincia